



MITOS E HISTORIA

La herencia del siglo veinte revisitada

A la luz de los actuales conceptos de democracia y derechos humanos, Felipe Portales revisa los mitos de nuestra historia y los "asignaturas pendientes".

por felipe

¿Quién piensa que la Historia es el estudio del pasado, tal como que se experimenta. Aún más se equivocaría leyendo este libro. Los mitos de la democracia chilena, de Felipe Portales. Porque la Historia es siempre un espacio de debate sobre nuestro presente y futuro y que busca en el pasado los claves de su comprensión. Es un desafío un sistema de organización de nuestra memoria colectiva y de nuestros imaginarios, que como grupo humano debemos necesariamente tener para darle coherencia a cualquier proyecto. Hay siempre un fino hilo que separa mito e historia.

Por ejemplo, Julio César Jobet, Hernán Ramírez y otros historiadores fueron construyendo una mirada "revisionista" de la Independencia y la Guerra Civil de 1891, nos dice el autor. Por una revisión que dio origen a muchos proyectos e imaginarios del siglo XX: posibilidad de nacionalizar las empresas mineras, la industrialización nacional y muchos más. Pero a poco más de una se fueron transformando en un mito. El mito no solo dio fuerza comprensiva al presente sino, como todo mito, se transformó en código de conducta moral. El mito del "Presidente Mándar" (discreción) va a condicionar moral e históricamente, además, dos años después al "Presidente Alondra", como lo muestra

el autor a través de sus discusiones en que la referencia es explícita.

Este libro trata de revisar estos mitos de nuestra historia a la luz de los actuales conceptos de democracia y derechos humanos. ¿Es lícito aplicar una vara actual al pasado? O por el contrario "cada cual es hijo de su época"? Dilema abierto. La discusión, por ejemplo, tiene el caso de la guerra. En Chile se torturaba a los prisioneros en forma habitual durante todo el siglo XX. Pero la costumbre ilustrada, aut-

orizada por la Constitución, no era capaz de justificar plenamente los hechos desagradables. El autor juega los hechos a partir de los hechos "dichos" y de la actual conciencia moral, del proyecto de sociedad que fundado en la democracia y los derechos humanos queremos construir en este territorio en el siglo veintiuno.

Cada generación tiene el derecho y quizá obligación de revisar los mismos hechos. Llama la atención, sin embargo, la continuidad de ciertos temas, de asuntos que siguen perdiéndose en el debate de hoy y que estuvieron en el de hace 100 años. El autor, sin decirlo majaderamente, muestra que los principales asuntos de una nación

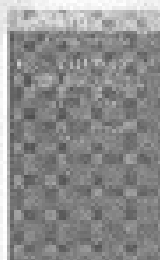
quien estando sin resolver, siguen en cierto modo siendo "asignaturas pendientes".

"Relaciones internacionales hostiles", "Desplazamiento social y gran desigualdad social", los impuestos y equidad a la riqueza, los libertarismos de la mano de obra y que se oponían, como hoy, a la regulación de la fuerza laboral, un Estado centralizado y en cierto modo intervencionista en las OBRAS PÚBLICAS como eje de las relaciones nacionales, la cuestión indígena, construida por la mala política del Estado y sin que se resuelva hasta hoy. En fin, la lista de temas y leerla con acopio de datos y citas es un ejercicio satisfactorio.

En el fin del siglo diecinueve y comienzo del veinte se constituyó en buena medida la matriz social de la sociedad chilena. Allí está el origen de lo que podría

uno denominar "la sociedad segmentaria chilena", que de una u otra forma perdura hasta hoy. Los carabineros años veinte fueron una revuelta generalizada contra ese sistema, la primera quizá. Fue el producto de cuarenta años de riqueza mal distribuida. La tesis de Alberto Edwards recogida por el autor es quizá un hilo para inter-

pretar la verdadera lucha de clases se encendió entre la pequeña burguesía educada en los liceos y la sociedad tradicional. No es una tesis muy amable al oído, pero permite pensar más monocausalmente, como señalaba Andrés Bello, el siglo veinte. Efectivamente, la "sociedad segmentaria", esto es, estratificada y con poca movilidad social es una sufrida por las clases medias que perciben la soberbia de los oligarcas y su cerrada afirmación en el poder. El movimiento obrero finalmente se alió a estas fuerzas modernizadoras, a fuerza de sufrir la represión. De una u otra manera se transformó. Hoy sus representaciones políticas, socialistas y comunistas, son parte de la clase media y de sus instituciones. El pueblo, los pobres, fueron utilizados, como hoy, como masa de manifiestos de todos los sectores y no en poca medida de la oligarquía, que nunca perdió en el su asentamiento paternal oligarcado. Mirada en perspectiva la crisis de los años veinte y treinta, los cambios que allí ocurrieron y que marcaron, profundamente a Chile. Hubo, sin embargo, el corto siglo veinte chileno (1925 o 1928 a 1973), período que no lo guiará siempre la matriz segmentaria de esta sociedad. El proceso de restauración no fue ni a una sociedad que se aspira en el siglo veintiuno más próxima a la del diecinueve que a la de ese corto período demócrata chileno. Hace Historia es hablar del presente, que dice, tal vez.



Los mitos de la democracia chilena
Felipe Portales
Editorial Lom, Santiago, 2014.
160 páginas.
Precio de referencia \$18.000.

La herencia del siglo veinte revisitada [artículo] José Bengoa

Libros y documentos

AUTORÍA

Bengoa, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La herencia del siglo veinte revisitada [artículo] José Bengoa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile